



GERMINAL

órgano de expresión pública del grupo germinal

Julio 1990

Numero 3

— ES IMPOSIBLE AVANZAR SIN MARCHAR HACIA EL SOCIALISMO —

ELECCIONES EN ANDALUCIA:

UNA ABSTENCION HISTORICA Y UNA CONCLUSION:

HACE FALTA CONSTRUIR UN PARTIDO OBRERO SIN COMPROMISOS CON EL VIEJO MUNDO PARA ACABAR CON EL VIEJO MUNDO

Todos los medios de comunicación han presentado los resultados de la elecciones autonómicas andaluzas como un triunfo del aparato del PSOE -casi personal del vicepresidente del gobierno Alfonso Guerra- que supuestamente vendría a reforzar la política y el gobierno de Felipe González. Sin embargo, del análisis directo de los resultados se obtienen una conclusiones muy diferentes:



-en primer lugar, la abstención ha alcanzado un nivel histórico, el 45 %, quince puntos por encima de las anteriores elecciones autonómicas. Esto en sí mismo es ya un serio aviso a la dirección del partido gobernante, que ha conseguido que casi la mitad del censo considere indiferente que gobierne él o el PP.

-pero, además, la naturaleza de la abstención añadida es muy expresiva: de octubre-89 (elección legislativa) a junio-90, en 8 meses, los votos de la izquierda han disminuido en medio millón (un 21 %), mientras que la derecha ha perdido sólo 100.000 (10%).

-en tercer lugar, si bien el PSOE ha alcanzado en porcentaje de votos emitidos prácticamente el 50 %, la otra realidad es que en esos 8 meses ha perdido casi la cuarta parte de sus propios votos, pasando de 1.793.717 a 1.366.593 (esta es la "nueva fortaleza" de A. Guerra)

-Izquierda Unida, por su parte, acelera un proceso de pérdida de votos (el 42 %

Grupo GERMINAL —por la rectificación política y organizativa del POSI, por la construcción del POR, por la reconstrucción de la IVª Internacional

Germinal

respecto a las anteriores autonómicas, y respecto a las legislativas del 89 una disminución de votos del 15 %)

-Por último, dentro de los partidos burgueses, sólo hay movimientos entre el CDS de Suárez, que prácticamente desaparece de escena, y el Partido Andalucista, que absorbe sus votos sin perder por ello su carácter marginal.

La importancia de los resultados de estas elecciones no reside en ellas mismas sino en lo que reflejan de la situación política dentro del Estado Español y de las relaciones políticas de la clase obrera con sus partidos tradicionales.

Ocho años de gobierno burgués dirigido por F. González, de reconversiones y ajustes sobre las espaldas de los obreros, de degradación de los servicios públicos, de agravación del problema nacional vasco, de mantenimiento de todo el aparato represivo del franquismo desde la "cloacas" hasta la cumbre, no han pasado en balde sobre la conciencia de la clase obrera. La abstención electoral no es, sin duda, ningún camino útil, pero es una manifestación de rechazo a todo este estado de cosas cuando no se ve alternativa. Y, ciertamente, en este marco de colaboración con la burguesía, de compromiso con el sostenimiento del Estado monárquico, no la hay. Los resultados electorales de IU (siglas bajo las que se cubre un PCE vergonzante), sus dificultades internas, expre-

san mucho más que la anécdota de los mítines insultantes de Anguita. Su crisis hunde sus raíces en la crisis global de la burocracia stalinista, cuya dislocación desintegra ante los ojos de la clase obrera mundial la farsa que la hacía presentarse como heredera legítima de la Revolución de Octubre. Y, acabándose esa farsa, poca alternativa puede ser vista en un partido paladín de la monarquía y su constitución, de la política "antiterrorista" contra el pueblo vasco o del reformismo sin reformas; y en cuyo haber más reciente está el acompañar y avalar a las direcciones de UGT y CCOO en las continuas treguas que permiten sobrevivir al Gobierno de González.



Todos los medios de comunicación de la burguesía, sobre todo los controlados por A. Guerra, pueden esforzarse en coger por las hojas este o aquel porcentaje electoral para vocear a los cuatro vientos el fin de los problemas internos del PSOE y

la escasa importancia electoral de los últimos escándalos financieros que afectan tanto al PSOE como al PP. Pero lo que se está expresando incluso en ese terreno tan deformado de las elecciones autonómicas es lo contrario: medio millón más de trabajadores andaluces abandonan la opción de voto PSOE que han estado utilizando para cerrar el paso a los franquistas del PP. Están hartos del gobierno, de su política, de la corrupción visible a todos los niveles de la Administración Monárquica. Están hartos de continuar siendo el gran cortijo donde los señoritos bailan sevillanas mientras sus jornaleros carecen de tierra y de pan. Para ellos, como para millones de otros trabajadores de todo el Estado Español - voten o se abstengan - la alternativa pasa por barrer todo ese viejo estado de cosas, acabar con todos estos compromisos que alargan sin esperanza la putrefacción social.

Para todos una conclusión se impone: se necesita un nuevo partido político de la clase obrera que quiera acabar con este estado de cosas, que inscriba en su bandera desde las reivindicaciones más elementales hasta la lucha por un Gobierno Obrero, que milite en la solidaridad internacional de todos los trabajadores y pueblos oprimidos del mundo contra el imperialismo y contra las burocracias stalinistas.

Ese es el compromiso que alimenta al Grupo Germinal: trabajar por la construcción del partido obrero revolucionario, por la Internacional Obrera Revolucionaria, por la IV Internacional, por el Programa que defiende desde 1933 la revolución social contra la burguesía y la revolución política contra la burocracia.

Pepa.



El cuarto Gobierno socialista posa con el Rey

EDITORIAL

El 2 de julio se ha consumado la unión monetaria alemana, una de las claves del rápido proceso de reunificación de las dos partes de Alemania, mediante la absorción de la RDA, en quiebra, por el Estado capitalista de la RFA. Ocho meses después de que la caída del Muro de Berlín, bajo el empuje de los trabajadores y la juventud del Este de Alemania, se convirtiera en el símbolo internacional de la revolución política que inician las masas de los países de Europa del Este, la URSS y China, cada cual en su estadio y ritmos, contra las castas burocráticas estalinistas.

Los objetivos inmediatos de las movilizaciones de masas de estos países son acabar con la opresión política y nacional, con las desigualdades sociales, con el desabastecimiento y la corrupción.

Los imperialismos, sus colaboradores del Kremlin o de las burocracias satélites de éste -más o menos reconvertidas- dirigen en cambio todas sus energías de intervención hacia la reinstauración de la explotación capitalista -que es presentada con un signo igual a democracia- al tiempo que se esfuerzan por mantener lo máximo posible de las viejas estructuras estatales, necesarias para contener la movilización revolucionaria de las masas por sus propios objetivos.

Todas las contradicciones del status quo sellado en Yalta y Postdam, entre los imperialismos vencedores y Stalin, se desarrollan ahora con toda su crudeza buscando resolverse. Y en Alemania se concentran con especial virulencia. Su partición y permanente ocupación militar tuvo por objetivo no sólo salvaguardar a los imperialismos victoriosos de la competencia germana (el ministro USA Morgenthau llegó a presentar en el 45 un plan para "convertir Alemania en un campo de patatas"), sino también impedir la recomposición del proletariado mejor organizado de Europa, en un momento en que se desarrollaba una potente ola revolucionaria en todo el continente.

El hundimiento del Estado burocrático de la RDA bajo las potentes movilizaciones de masas -a las que Honecker amenazaba en octubre pasado con "una solución al modo chino" - ha puesto en el orden del día más rabioso el derecho a la reunificación de Alemania, del pueblo alemán, a la que todas sus clases sociales aspiran. La rapidez de reacción del imperialismo alemán, decidido a absorber a golpe de deutsch-marks la Alemania del este; la oposición del SPD (Lafontaine) a la reunificación -enfrentándola con las conquistas sociales- política que le ha hecho entregar el terreno político de un pueblo que la desea intensamente, con especial sensibilidad en el Este, a los planes imperialistas de Khol; la ausencia de dirección revolucionaria proletaria que

tomara en sus manos la consigna de reunificación del pueblo y el proletariado alemanes, la retirada inmediata de todas las fuerzas de ocupación en ambas partes de Alemania, la defensa de todas las conquistas sociales tanto del este como del oeste; todos ellos están siendo los principales elementos en pesar sobre la "solución" capitalista al problema nacional alemán que parece ya irremisible.

Sin embargo, ello no significará, ni de lejos, el comienzo de un estado de gracia para la burguesía germana. El *Tratado de Estado*, negociado a espaldas del pueblo y la clase obrera alemana, tendrá seguramente numerosas cláusulas secretas que afectarán desde la cuestión de las tropas de ocupación hasta al destino de los viejos burócratas estalinistas. pasando por la forma



Bonn, 5-6-90: apertura de las negociaciones para la "unificación" de Alemania (USA, URSS, Francia, Gran Bretaña, RDA y RFA)

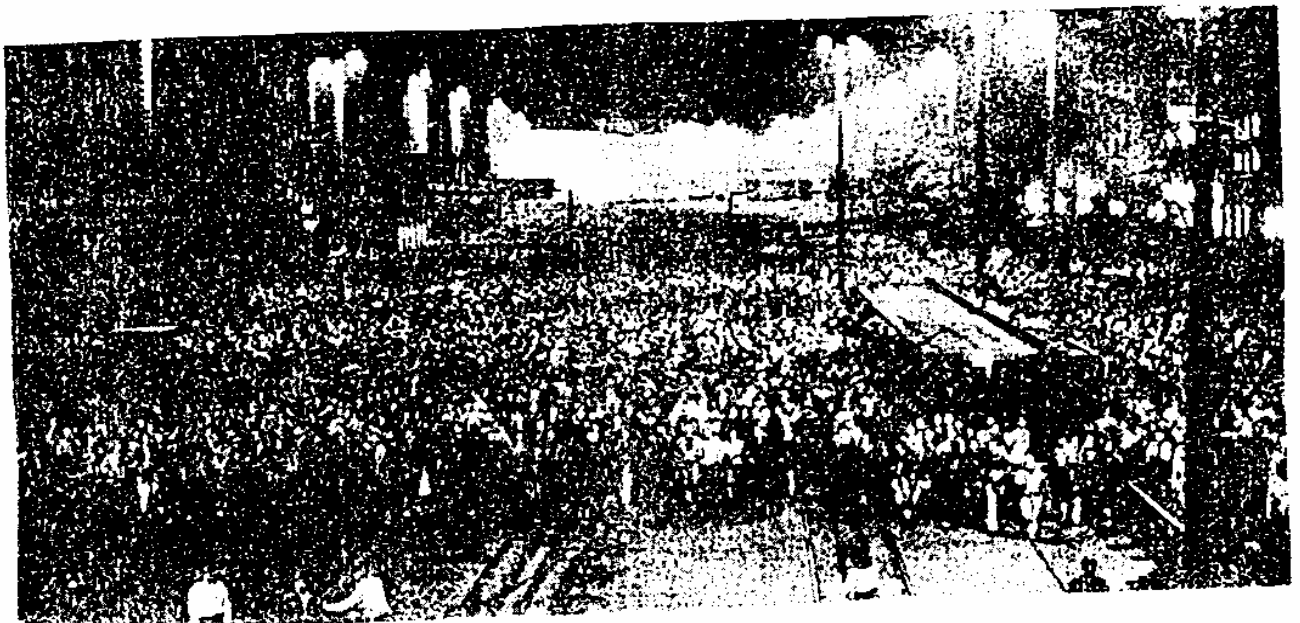
de privatización de los medios de producción social del Este. Pero sus consecuencias son inevitablemente públicas: los salarios y las pensiones de los alemanes orientales han quedado al 60 % de los

occidentales, pero los precios han pasado a ser del todo "europeos"; el paro anunciado antes del plazo de un año es de dos millones; la sanidad, la enseñanza, la vivienda, la protección social. los

Germinal

transportes públicos, todos los servicios sociales van a recibir ataques inminentes... El *Tratado de Estado* de Kohl pretende dividir a la clase obrera alemana creando una fracción de "bajo precio" a la que se despoja tanto de su poder adquisitivo directo como del salario diferido. Y la respuesta no se está haciendo esperar: los anuncios de huelgas se multiplican desde al mismo día 3 de julio. El proceso revolucionario que consiguió acabar con el Muro de Berlín, Honecker y su Stasi no está agotado. El resultado final de las próximas luchas de clases en Alemania está por escribir. Ahora la cuestión central de la que dependerá la fuerza del proletariado en esas luchas, que determinarán las condiciones reales de la reunificación, es la unidad de la clase obrera alemana. En primer lugar en una única central obrera alemana, independiente de la burguesía y la burocracia stalinista,

combatiendo por la igualdad inmediata de salarios y condiciones sociales al mejor nivel de los dos Estados, por el reparto de las horas de trabajo sin disminución del salario... La reunificación del proletariado alemán extenderá los procesos revolucionarios del Este al Oeste en el seno del imperialismo más fuerte de Europa. Ante la clase obrera alemana, también la más potente y organizada de Europa, se abrirá como tarea del día la única perspectiva que abre a la humanidad una salida ante la crisis del capitalismo combinada con el hundimiento de la burocracia stalinista: la expulsión de la burguesía y las castas burocráticas del poder, la formación de gobiernos obreros con la reorganización de los medios de producción en función de los intereses de la sociedad y no del beneficio privado, el camino hacia el socialismo frente a la barbarie.



manifestación en Leipzig (9-10-89)

RESACA DE LAS ELECCIONES ANDLUZAS

COMITE FEDERAL DEL PSOE:

SOLCHAGA MUESTRA LA "FORTALEZA" DE GUERRA

El 7 de julio se ha celebrado el Comité Federal del PSOE, primero después de las elecciones andaluzas. Este ha fijado la fecha definitiva del trigésimo-segundo Congreso del partido para los días 9-10-11 de noviembre.

Todos los comentaristas políticos se han estado mesando los cabellos ante la "fortaleza recuperada" de Guerra gracias a la, como mínimo y siempre según ellos, inopia del pueblo andaluz. La victorias de Guerra son, sin embargo, cada vez más flojas y breves. Puede que el abanderado de la Monarquía sea un Ave Fénix capaz de resurgir de las cenizas, pero cada vez está más claro que Guerra y Felipe (atado a la suerte de aquél ahora hasta el año 2000 por lo menos, según sus propias palabras) si resurgen será de las cenizas, en efecto, ... del PSOE.

Solchaga se ha plantado para decir no sólo que está ahí, cosa que todos y sobre todo los trabajadores que se movilizaron el 14 de diciembre ya sabían, sino también para explicar que en el futuro reparto de poder quiere más parte del pastel. Y todo esto sólo puede ser a costa de la porción que detenta el felipismo guerrista. No es la primera vez que ello ocurre en el PSOE: Boyer, además de un chalé, posee también el mérito del protagonismo en un acontecimiento parecido. Ya entonces se vio que el tandem Felipe-Guerra no podía ceder

terreno. Venció quien venció y perdió quien perdió, pero desde entonces, por el PSOE han pasado muchas cosas.

Su política pro-burguesa de apoyo a la monarquía se ha saldado no sólo con la pérdida multimillonaria de votos y respaldo social sino también con sucesivos y continuos desgarros entre la militancia y, más recientemente y a falta de ésta, en dramáticas rupturas dentro del propio aparato socialdemócrata. De la esterilización política de Izquierda Socialista, pasando por el goteo de cuadros y la riada de militantes, se ha llegado a la ruptura con la cúpula ugetista y el fleco catorcedecembrista de Democracia Socialista, todo ello en el escenario de unas "baronías" cada vez más disculas.

La crisis interna de la socialdemocracia sigue su curso agudizándose en consonancia con el debilitamiento de las estructuras del partido y su incapacidad para "incardinarse" en la "sociedad civil". Los ritmos no pueden ser predichos con exactitud pero está presente un hecho evidente: con una Izquierda Unida también en crisis que no puede escapar al derrumbe del estalinismo en el Kremlin, con una derecha imposibilitada, una y otra vez, para recoger el testigo y gestionar directamente los intereses de la burguesía la socialdemocracia queda como el principal pilar de la Monarquía. Pero este pilar, a ojos vista, se resquebraja.

Néstor.

Julio 1990

Germinal

28º CONGRESO DEL PCUS: UNA ESCISION APLAZADA

El 28 Congreso del PCUS se desarrolla en Moscú con el telón de fondo de la más grave crisis que haya recorrido jamás a la burocracia stalinista. Con un Estado en descomposición que no puede frenar las tendencias centrífugas de todos pueblos que la casta gran-rusa de burócratas sojuzgó cubierta con la verborrea del "derecho de los pueblos a decidir por sí mismos"; con un ejército herido de muerte desde su intervención en Afganistán contra los elementos "feudales"; con una economía en bancarrota incapaz ya ni de repartir miseria, gracias a la permanencia en el poder de un séquito de parásitos que se subroga el derecho de decidir "democráticamente" las necesidades del pueblo... y de los mismos burócratas, en el reino del "comunismo" instaurado por decreto desde hace más de una década.

De hecho la proclamación del Partido Comunista Ruso, como resultado de los trabajos de la Conferencia Rusa preparatoria de este vigésimo octavo Congreso, ahondó una brecha abierta por los PC's de las nacionalidades, que han ido declarando su "independencia" del PCUS en un vano y desesperado intento de *salvese quien pueda*. Como sentenció Lisenko, líder de la "corriente" Plataforma Democrática, "el cisma es inevitable".

La unidad se está salvando a última hora pero siempre por los pelos. Un simple vistazo a la correlación de fuerzas interna es suficiente para ver que el PCUS, al igual que la URSS (y no podía ser menos), es un polvorín a punto de estallar, por más cables y cubos de agua que le eche el imperialismo. La victoria de los "conservadores" en la Conferencia Rusa y en el Congreso de proclamación del PCR

tuvo mucho de pirrica. 1390 votos auparon a Polozkov a la jefatura contra 1066 de los "centristas", a lo que es preciso colocar la guinda de la declaración de intenciones de Plataforma Democrática.

El Polozkov vencedor es discípulo del Ligachov perdedor en el vigésimo octavo Congreso del PCUS, un Ligachov que, enarbolando la bandera de la agricultura estatal y la posesión estatal de los medios de producción se ha visto impotente para enfrentarse hasta las últimas consecuencias con un Gorbachov restauracionista (con medias tintas, centrismo obliga) a pesar de contar con el más amplio respaldo entre los delegados del Congreso. Sólo Avaliani, líder sindicalista minero que cuenta en su haber, entre otras cosas, con enfrentamientos con Breznev y el liderazgo de las últimas movilizaciones de los mineros, ha hecho frente a Gorbachov en las votaciones para la jefatura del PCUS. La prensa describe su candidatura como puramente "simbólica", pero dicho símbolo tiene tras de sí otro de mucho mayor contenido: las federaciones del sindicato de transporte y minería de los sindicatos oficiales soviéticos llevan unos meses desvinculadas del Consejo Central, acompañando la creación de sindicatos independientes de ámbito sectorial, local o de república.

Noticias de última hora dan cuenta de que la huelga de la minería soviética, aplazada a causa del Congreso, se ha desencadenado añadiendo a sus anteriores reivindicaciones la dimisión de Gorbachov.

Gorbachov, 3411 votos a favor, 1116 en contra. Avalini, 500 votos a favor. La escisión está cocida y camino de la mesa.